



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo

Hoja Semanal * Año «VII» * nº «28» * 14 * Abril * 2013

Evangelio de este Domingo

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 21, 1-14).

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberiades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «*Me voy a pescar.*» Ellos contestan: «*Vamos también nosotros contigo.*»

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «*Muchachos, ¿tenéis pescado?*» Ellos contestaron: «*No.*» Él les dice: «*Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.*»

La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «*Es el Señor.*» Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces.

Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «*Traed de los peces que acabáis de coger.*» Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice: «*Vamos, almorzad.*» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio según san Juan (Jn 21, 1 – 14).
- Magisterio: La evangelización del mundo contemporáneo (11).
- Fe Cristiana: La Iglesia fundada por Jesús.
- Testimonio: Pieter Van der Meer. Si Dios no existe ¿no es absurdo todo esto? (y 3)

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI.

"Evangelii Nuntiandi"

La Evangelización del mundo contemporáneo (11)

(Continuación del nº 28). Predicación, que se hace cada vez más urgente, de la búsqueda del mismo Dios a través de la oración, sobre todo de adoración y de acción de gracias, y también a través de la comunión con ese signo visible del encuentro con Dios que es la Iglesia de Jesucristo; comunión que a su vez se expresa mediante la participación en esos otros signos de Cristo, viviente y operante en la Iglesia, que son los sacramentos. Vivir de tal suerte los sacramentos hasta conseguir en su celebración una verdadera plenitud, no es, como algunos pretenden, poner un obstáculo o aceptar una desviación de la evangelización: es darle toda su integridad. Porque la totalidad de la evangelización, aparte de la predicación del mensaje, consiste en implantar la Iglesia, la cual no existe sin este respiro de la vida sacramental culminante en la Eucaristía.



UN MENSAJE QUE AFECTA A TODA LA VIDA

29. La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interrelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social, del hombre. Precisamente por esto la evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones y constantemente actualizado, sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar sin la cual apenas es posible el progreso personal, sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje, especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación.

UN MENSAJE DE LIBERACIÓN

30. Es bien sabido en qué términos hablaron durante el reciente Sínodo numerosos obispos de todos los continentes y, sobre todo, los obispos del Tercer Mundo, con un acento pastoral en el que vibraban las voces de millones de hijos de la Iglesia que forman tales pueblos. Pueblos, ya lo sabemos, empeñados con todas sus energías en el esfuerzo y en la lucha por superar todo aquello que los condena a quedar al margen de la vida: hambres, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperación, injusticia en las relaciones internacionales y, especialmente, en los intercambios comerciales, situaciones de neocolonialismo económico y cultural, a veces tan cruel como el político, etc. La Iglesia, repiten los obispos, tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización.

Fundamentos de nuestra Fe Cristiana:

La Iglesia fundada por Jesús (1)

La Iglesia sólo puede ser signo universal de la salvación si reúne estos dos requisitos: 1.- Que haya sido fundada por Jesús, pues sólo Jesús es el Salvador y el Redentor, el único que establece la mediación entre Dios y los hombres. Y, en segundo lugar, que la haya fundado con la finalidad de continuar en la historia su misión divina que realizó durante su vida histórica. Al leer los Evangelios vemos que Jesús habla casi siempre del «Reino de Dios» y en dos ocasiones de la «Iglesia» (Mt 16. 18; 18. 17). La primitiva comunidad cristiana se reconoce a sí misma como **Iglesia**, voz que aparece 23 veces en los Hechos de los Apóstoles. Los datos que encontramos en la Revelación divina afirman que se trata de una realidad única y viva bajo una diversa perspectiva: la **«Iglesia» es expresión social del «Reino de Dios»**.



Jesús comienza su predicación anunciando el comienzo histórico del Reino de Dios, que había sido prometido en la Escritura: «El tiempo se ha cumplido, y está cerca el Reino de Dios: arrepentíos y creed en el Evangelio» (Mc 1, 15). Con su Palabra divina, Jesús presenta su reinado entre los hombres para comunicar la salvación: El reino de Dios significa, el reinado de Dios en nuestros corazones, significa una influencia en las mentes de los hombres que quisieran ser uno con Él y tender a sus ideales, significa la benigna influencia de la gracia, es la comunión de vida con Dios, que va creciendo aquí en la tierra y alcanzará su consumación en el cielo, significa la Iglesia como Institución Divina por la que podemos estar seguros de alcanzar el espíritu de Cristo y así conseguir ese último reino de Dios. **Podemos decir que el Reino de Dios es una realidad misteriosa: la presencia y la actuación sobrenatural de Jesús en la comunidad de los que creen en Él.**

Las milagros de Jesús, son otro signo tangible de la venida del Reinado, como señala el mismo Jesús: «Si expulso a los demonios en virtud de Dios, sin duda que el Reino de Dios ha llegado a vosotros» (Lc 11, 20). Pero sobre todo, el Reino de Dios se manifiesta en la misma *Persona de Jesús*, que es a la vez Hijo de Dios e Hijo del Hombre. **Jesús es el camino, la verdad y la vida, y vino al mundo a servir y a dar su vida para redimir a los hombres.**

La palabra **Iglesia** significa convocatoria, llamada pero también significa el resultado de la llamada: reunión, asamblea, comunidad. Esos dos aspectos de la única realidad fundada por Jesús pueden describirse del siguiente modo: la Iglesia recibió de Jesús la misión de *anunciar* el Reino de Cristo y de Dios, y de instaurarlo entre todos los hombres; **la Iglesia constituye el germen y el principio del Reino de Dios en la tierra.**

(Extracto de: "Ideologías y fe cristiana".- Gonzalo Lobo Menéndez)

Testimonios en la Fe: **Pieter Van der Meer.**

"Si Dios no existe ¿no es absurdo todo esto?" (y 3).

Nació en Holanda en 1880, hijo de familia protestante. Su entorno familiar, su formación artística y humanística y una inclinación natural hacia el bien lo condujeron tanto a la literatura como a la política. En 1911 se convirtió al catolicismo. En los años veinte sus artículos y libros estimulan a un grupo de artistas y escritores que inician el *"movimiento de los jóvenes católicos"* que hace florecer a la Iglesia en Holanda. A la muerte de su esposa en 1953 ingresa al monasterio de Oosterhout donde muere en 1970.



....

*A cada momento descubro en el catolicismo nuevas maravillas. El catolicismo es como una catedral espiritual, infinitamente hermosa, y mi alma puede ahora penetrar en el interior de la misma... Cada mañana y cada noche mi esposa, mi hijo y yo nos arrodillamos ante el pequeño crucifijo y oramos. Recitamos las plegarias en voz alta... Hago la señal de la cruz y la paz mora en mi corazón. No lo comprendo y no sé explicarlo. Me siento pequeño e inmensamente grande, al mismo tiempo. ¿Por qué sobre nosotros esta gracia abrumadora? **Buscaba la solución a mis enigmas y es tan sencillo: ¡Postrarse de hinojos y entregar el corazón a Dios!***

*Ayer (24 de febrero de 1911) nuestro hijo y yo recibimos el bautismo. Cristina y yo nos unimos en matrimonio. Jesús nos ha purificado y hemos renacido. Al conjuro de las palabras del sacerdote, se desprendió de mí la vieja vida con sucios andrajos y se me cubrió con vestido deslumbrantemente nuevo. El sacerdote ahuyentó de mí las turbulentas tinieblas del pasado, mi cuerpo quedó puro... Nunca, nunca olvidaré aquellas horas. El acontecimiento de ayer es el centro de mi vida, por siempre. Ahora soy cristiano. **No se trata de un bello juego de imaginación, no se trata de autoengaño con palabras bien sonantes, no se trata de una hermosa apariencia ni de una consoladora mentira, no, se trata de una realidad eterna. Soy cristiano por toda la eternidad.***

[...]

Después de doce años, puedo decir que esta nueva vida es infinitamente más hermosa, más rica y más profunda de lo que nunca había podido sospechar ni siquiera en los primeros años de mi conversión.

Pieter van der Meer se entregó con su esposa totalmente a Dios. Su hijo Pieterke fue monje y sacerdote. Su hija, religiosa, con el nombre Sor Cristina. **Su vida fue un camino de búsqueda del sentido de su existencia.** Sin saberlo, era a Dios a quien buscaba, pues tenía nostalgia de Dios.